

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22 rs.—Seis meses, 42 rs.—Un año, 80 rs.—Extranjero.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54 rs.—Un año, 100 rs.—HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Baylli Bailliere.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriaga Sabadell.

HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 129.

Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta publicó ayer una circular del Sr. ministro de Hacienda a los administradores económicos, encareciendo la necesidad de que lo mismo los funcionarios encargados de la administración de rentas públicas que los individuos del cuerpo de carabineros, que son sus indispensables auxiliares, se hallen convenientemente vigilados, y de que deben desempeñar sus respectivos cometidos con la uniformidad y armonía requeridas; que conviene además que, respecto de los últimos, no se olvide, sino que por el contrario, que se tenga muy presente, que como delegados de Hacienda en las provincias, les corresponde: 1.º Ejercer la autoridad superior y vigilancia sobre los resguardos de las rentas públicas, y por consiguiente examinar si el servicio de vigilancia en las costas o fronteras está debidamente atendido, proponiendo a la superioridad cualquiera medida que pudiera resultar ventajosa para los intereses de la Hacienda.

2.º Averiguar si por el territorio que comprende la zona fiscal en esa provincia circulan géneros de introducción fraudulenta, y en caso afirmativo investigar con todo detenimiento las causas que originen la ilegal circulación, informando acerca de ellas para aplicarles el oportuno remedio.

3.º Disponer por sí mismo cualquier servicio urgente del cuerpo de carabineros, cuando tenga por objeto conseguir resultado beneficioso para los intereses de las rentas públicas.

4.º Oponerse a que se lleven a efecto reconcentraciones de la fuerza de dicho cuerpo, a no ser en los casos determinados por disposiciones especiales, teniendo para esto presente que V. S. ejerce, en el orden civil, la autoridad superior sobre el resguardo.

Y 5.º Hacer uso cuando fuera necesario de las facultades que respecto al personal del cuerpo de carabineros en esa provincia conceden a V. S. el art. 14 del reglamento de aquel cuerpo de 31 de Enero de 1854, el 5.º del de veteranos de 25 de Enero de 1866 y la instrucción dictada para el planteamiento de las administraciones económicas; dando siempre conocimiento a la superioridad para la resolución que proceda.

Por la dirección general de los registros civil y de la propiedad y del notariado, se publicó en la Gaceta de ayer una real orden declarando:

1.º Que las certificaciones de fe de vida, que deben surtir sus efectos en las administraciones económicas de la Península, islas adyacentes y Canarias para el percibo de haberes de los individuos de clases pasivas, se expidan en papel común por los jueces municipales, cualquiera que sea el haber que aquellos disfruten.

2.º Que se expidan gratis por dichos funcionarios las certificaciones de fe de vida que tengan por objeto acreditar la existencia de las personas cuyo haber anual no exceda de 1.000 pesetas.

Y 3.º Que en los demás casos puedan los jueces municipales exigir 50 céntimos de peseta por cada certificación.

La dirección general del Tesoro publicó en la Gaceta de ayer una real orden circular disponiendo que por ahora los individuos de clases pasivas están obligados a presentar los certificados de estado y aptitud legal expedidos por los jueces municipales, y que a mayor abundamiento se acompañen también los de los curas párrocos. Y atendidas las circunstancias especiales que han concurrido para las justificaciones correspondientes al mes de Enero último, se tengan por válidas las ya presentadas.

Al trasladar la dirección a los jefes económicos la expresada real orden previene que los individuos que solo necesiten acreditar su existencia, será suficiente al objeto el certificado de los jueces municipales de que trata la circular de 15 del presente mes; pero cuando haya de justificarse la aptitud legal, deberán presentarse los dos certificados que dispone la real orden inserta.

Por el ministerio de la Guerra se publican los siguientes decretos:

Teniendo en consideración los especiales méritos contraídos por el Brigadier D. Ramon Vivanco y Leon durante el tiempo que en 1867 desempeñó el cargo de Comandante general interior del Departamento Oriental de la isla de Cuba.

Vengo en concederle la Gran Cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios especiales.

—Tomando en consideración las razones expuestas acerca del mal estado de su salud por el Mariscal de Campo D. Rafael Lopez Ballesteros y Santamarina.

Vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de Consejero de la Sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra.

—Vengo en nombrar Consejero de la Sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al Mariscal de Campo D. José Serrano y Acebron, que se halla de Segundo Cabo en la Capitanía general de Granada.

—Tomando en consideración las razones expuestas acerca del mal estado de su salud por el Mariscal de Campo D. Buenaventura Carbó y Aloy.

Vengo en admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de Segundo Cabo de la Capitanía general de la isla de Cuba y Subinspector de Infantería y Caballería de aquel ejército; quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

—Vengo en nombrar Segundo Cabo de la Capitanía general de la isla de Cuba y Subinspector de Infantería y Caballería del ejército de la misma al Mariscal de Campo D. Antonio Cebollino y Martinez, que se halla de Segundo en el distrito de Aragón.

—Atendiendo a los servicios prestados por el Brigadier D. José de Grases y Varela durante los sucesos que tuvieron lugar en la ciudad de Málaga en Enero de 1869.

Vengo en concederle la Gran Cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios de guerra.

CARTAS DE PARIS.

Paris 10 de Febrero de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Los nombres de los diputados elegidos hasta la hora presente en París, exceptuando Mr. Thiers y algunos oficiales generales, pertenecen al color más subido del republicano. Luego que conozcamos el resultado hablaremos de este particular.

Nada extraño es que se prolongue el escrutinio, cuando en una de las veinte *mairies* de París, creo que la de Saint-Honore, de 713 votantes se han presentado 423 candidatos a la diputación. El populacho de París ha manifestado su deseo de elegir por las candidaturas de taberneros, poceros, alcañileros y zapateros.

Las listas, escritas a la mano, llevan estos nombres acompañados de su profesión, como título honorífico. Para esta gente un propietario, un industrial, un letrado y un comerciante ó banquero, son la canalla: un zapatero y un pocero son hombres ilustres, dignos de toda preferencia, para representar a París.

Así entienden estos hombres la igualdad. Si el partido de Rochefort, de Gambetta y los rojos triunfase, están ya repartidos los papeles para volver a representar la tragedia de la primera revolución francesa. Conocemos de antemano quienes serán los Danton, los Robespierre, los Marat y Fonquier Thienville. Todo está preparado; no falta sino el escenario. ¡Desdichado país! Y sin embargo, este país lo que necesita para levantarse es primero: paz y orden público, poca política y trabajo. Esto es lo que reclama a gritos la situación y la gente sensata del país, por más que su voz se ahogue con la algazara y el bullicio de los tribunales y de otras personas, cuya conducta desleal y poco patriótica ha demostrado la Francia.

El diario oficial nos da copia de una proclama del

Gobierno de París al pueblo francés, que se ha publicado en Burdeos: no nos dice nada nuevo este documento sino que ha sido preciso tratar con el ejército sitiador, no sólo por las razones que se han dado ya en diferentes ocasiones para salvar su responsabilidad, sino porque también los imperialistas, bajo distintas formas, han ofrecido a Mr. Bismark hacer la paz.

Mr. Bismark ha llegado a creer un momento, según la versión de Mr. Favre, que la única combinación práctica posible para tratar de la paz, era reunir la última Asamblea del cuerpo legislativo, que fue la que declaró la guerra a la Prusia.

A pesar de lo mucho que los imperialistas trabajan para reconquistar el poder, no sólo en Francia sino entre los prisioneros franceses de Alemania, no nos parece posible la reconstitución del imperio.

La Francia ha sufrido demasiado de resultados de esta terrible guerra, para una restauración de este género.

Y no obstante, cualquiera cosa será preferible a la continuación de esta guerra y a lo que promete la dictadura revolucionaria de Gambetta, Rochefort y sus secuaces.

No creemos tampoco que la Europa consienta que impere la revolución en Francia y que sus gobernantes sean los apóstoles del régimen.

El abogado Floquet ha sido nombrado diputado de París sin más títulos que haber insultado al emperador de Rusia cuando visitó esta capital en la exposición universal.

Garibaldi ha tenido más votos en París que ningún personaje francés.

Esta demencia del pueblo francés y tales exageraciones y torpezas, batida é invadida como está Francia por un poderoso ejército, no pueden parar en bien.

Pero no anticipemos nada y dejemos a los acontecimientos desenvolver las cuestiones para poder juzgar.

Lo que nos parece muy probable, es que si esto continúa como va, tendremos a los prusianos dentro de París antes de muchos días y desarmada la milicia nacional.

Las locuras que aquí vemos hacer no pueden tener otra consecuencia.

Nos hace creer también esto mismo la seguridad con que se afirma por personas que parecen bien informadas, que los generales Chancy y Rauber en sus conversaciones con el gobierno, opinan por la continuación de la guerra.

Esta noticia que corre, puede acaso no tener más fundamento que se afirma por personas que parecen bien informadas, que los generales Chancy y Rauber en sus conversaciones con el gobierno, opinan por la continuación de la guerra.

En una carta anterior dimos la noticia de que los prusianos reclamaban como prisionero de guerra al general Ducrot, para ser juzgado por un tribunal misto, por haber tomado las armas después de la capitulación.

Corrió en aquel tiempo también la noticia de que el general Ducrot se había constituido prisionero en Versalles.

La verdad es que el general está gravemente enfermo en Vincennes y que sus amigos temen mucho por su vida.

La extrema escasez de caballos hace difíciles las comunicaciones en el interior de París, y a grandes distancias.

Muchos de los viajeros que salieron de París para las provincias en los primeros días del armisticio, antes que estuviera corriente la línea de Orleans, habieron de ir hasta Juvry forzosamente a pie con sus equipajes por falta de vehículo.

Dos amigos que partirán mañana de la estación de París en la línea de Orleans, ya corriente hasta Burdeos, han ajustado un carruaje que los conduzca a la estación por 15 francos, más una gratificación al cochero.

Esta cosa no costaba antes del sitio más de dos francos.

No estacionan los carruajes en las calles, y no se encuentra sino con mil dificultades un coche de remise por el que cobran los cocheros el precio que quieren.

El servicio de ómnibus también se ha reducido mucho, y no tiene trazas de mejorar en algunas semanas y acaso en meses; en este período hemos de recorrer las grandes distancias de París cuando la ocasión se presente, en el caballo de San Francisco, según se llamaba en otros tiempos el andar a pie.

Como de costumbre, los hombres de orden y los conservadores en estas elecciones se han abstenido de votar, quedándose en sus casas para no resfriarse el día 8, que en efecto llovió a caños, y los candidatos se habrán quedado probablemente en el cinto.

Más vigilantes los republicanos rojos y los revolucionarios, no se durmieron, aprovechándose de la desidia de los que más tienen que perder.

Como mañana han de reunirse los diputados en Burdeos, la Asamblea se constituirá sin la presencia de los diputados de París.

DÍA 11 DE FEBRERO.

Hoy aparece en el *Diario oficial* el decreto del Gobierno de la defensa nacional autorizando a la ciudad de París a contratar un empréstito de doscientos millones de francos; y para contratar este empréstito de guerra, podrá la ciudad hipotecar los bienes inmuebles que posee y que no estén afectos al servicio público.

En otra correspondencia he dicho a Vds. que este empréstito está contratado ya con el Banco de Francia y la alta Banca de París, y la suma dispuesta a entregarse a los prusianos, según uno de los artículos del armisticio.

Mr. Picard ha pasado el día de ayer en Versalles para conferenciar con Mr. de Bismark sobre este punto.

Ya que los alcaldes de París y sus empleados no nos puedan dar el resultado de la votación, llegan de las provincias buenas noticias.

En muchas partes el partido conservador y del orden, triunfa.

El duque de Aumale sale electo diputado en el departamento de Yonne.

Desde el día 3 al 10 de este mes, han entrado en París siete millones de kilogramos de harina; trescientos cincuenta mil de arroz; trescientos treinta mil de galleta; millón y medio de kilogramos de salazon; setecientos mil de diversos artículos. Doscientos setenta mil kilogramos de pescado y dos millones y medio de kilogramos de combustible.

Esto apenas es nada para lo que consume este monstruo que se llama París.

Mucho camino habrá de andarse aún para llenar el vacío que han dejado en los almacenes los cuatro meses y medio de sitio.

En otras correspondencias, a fuer de imparciales, hemos manifestado que algunos habitantes de Versalles, de San German y de otras localidades inmediatas a esta capital nos aseguraban que los alemanes se habían conducido muy bien con el vecindario.

Vienen de Enghien de Bougival, Saint Cloud y otros pueblos, donde se ha sentido la influencia de la guerra de una manera tan sensible que no podemos admitir sin reserva los horrores que se cuentan.

Lo que no ha perecido por el fuego del cañón de los fuertes como en Montreuil y Saint Cloud que está todo arrasado, ha perecido por el vandalismo de los cuerpos francos y de los soldados alemanes.

No ignoramos que la guerra produce estas consecuencias, digámoslo así, naturales; pero así mismo, cuando se habla del tráfico que se hace con los muebles y objetos preciosos de las casas abandonadas, nos cuesta trabajo creer en actos de esta naturaleza sin otra prueba que la relación que dan los periódicos.

Vendrá el tiempo en que podremos hablar de estos acontecimientos con conocimiento de causa y sin temor de ser desmentidos.

El general Chanzy marchó ayer a Laval por el camino de hierro del Oeste en un tren exprés que ha puesto a su disposición la administración de este camino, previa autorización del cuartel general de Versalles.

El general Chanzy, durante su permanencia en

París, ha estado acompañado de un coronel prusiano.

Como se crea en lo que se desea, el periódico de Mr. Rochefort, apóstol del regicidio, publica una noticia de Burdeos que da detalles de la muerte supuesta del rey Amadeo.

Dice *Le Mot d'Ordre* que los asesinos habían ejecutado el plan que dió resultados en Diciembre. El rey de España pasaba en carruaje por una calle de Madrid y se encontró con otros dos carruajes de donde partieron dos explosiones terribles.

El rey Amadeo fué herido por más de doce proyectiles, dice el periódico de Rochefort, diputado a la Asamblea nacional por París y presunto miembro del comité de Salut public.

No podemos creer que este género de propaganda ni tales predicciones puedan consentirse ni tolerarse mucho tiempo.

La Europa no vivirá tranquila mientras esté la Francia gobernada por tales locos.

Con semejantes doctrinas, lo que nos preparamos es una reacción espantosa o un cataclismo social.

Rochefort, en su periódico, insulta a los miembros del gobierno, enorgullecido y exaltado por su elección de diputado por París.

Me han tenido Vds. prisionero, dice con altivez; pero elegido por el pueblo ¡y qué pueblo! me debéis obediencia y sumisión.

Cuando se leen estas clase de polémicas y cuando se ve lo que estamos viendo, es para desesperarse y desesperar de la salvación de la Francia.

Pocos hombres pueden ir más lejos que nosotros en el camino de la libertad cuando es compatible con el orden público.

En la América del Norte, seríamos republicanos; en Inglaterra, whigs; en Alemania, aplaudimos la unidad, y hemos reprobado siempre que Francia se opusiera a este sentimiento natural de aquel país.

Entretanto no podemos estar de acuerdo en España con los que se llaman puros, porque, como los puros de Francia, no saben lo que quieren y obran en política con el juicio que un niño pide a su nodriza la luna; y estos son los que van de buena fe.

En cuanto a los especuladores políticos, que tanto daño hacen a este y ese país, quisiéramos verlos castigados tan severamente como merecen, y día llegará en que esto suceda si el pueblo sensato llega a abrir los ojos y comprende lo que le conviene hacer.

Su dictadura está a punto de terminar, porque del exceso del mal vendrá el remedio, y este remedio tiene que ser inminente sopena de que la raza latina perezca en la anarquía, conducida por estos hombres tan ignorantes y funestos como malos y soberbios.

SOLUCION DE LA CRISIS EN AUSTRIA.

La Gaceta Oficial de Viena de 7 del corriente publica las siguientes cartas autógrafas del emperador conde Potocki: Acepto vuestra dimisión del puesto de presidente del Consejo de ministros, así como de la dirección del ministerio de la Defensa del país. A la conciencia que encuentra su recompensa en sí propia de haber tenido las intenciones más puras y de haber cumplido siempre fielmente sus deberes, que llevais al dejar un puesto difícil y responsable, añado con gusto en la justa apreciación de vuestra celosa abnegación y de vuestras aspiraciones patrióticas la expresión de mi reconocimiento, a la que habeis adquirido nuevos títulos.

Al transmitirle adjunta la carta autógrafa por la que acepto la dimisión de mis ministros, os encargo que expreséis mi satisfacción especial al jefe de sección señor de Retis, por los servicios celosos y útiles que ha prestado durante su dirección interina del departamento de Comercio.

Buda 4 de Febrero de 1871.—Francisco José.—Refréndado.—Alfredo, conde Potocki.

Querido conde Hohenwart: Al relevar, a su instancia, de sus respectivos cargos a todo el ministerio de los países y reinos representados en el Reichsrath, os nombro mi ministro del Interior y os encargo que hagais las propuestas necesarias relati-

ver un grupo de tres ó cuatro *hainigos* reunidos discutiendo por las calles de la Habana, de día ó de noche, es bastante para que comisarios y celadores se pongan en movimiento, para no perder la pista a aquellos pájaros de mal agüero que, de seguro, jamás se mueven para el bien.

Hablan con una sorna, con una calma, que nadie que los viera por primera vez podría adivinar lo que en realidad son aquellos *bravos* de los trópicos. Los que los comprenden creen ver asomar la punta de sus puñales detrás de cada una de sus palabras, y sabido es que el golpe de un *hainigo* es siempre golpe de muerte, bien lo descargue por un capricho, bien por satisfacer una venganza personal, ó bien para ganar el puñado de oro que por él se le ha ofrecido.

El *hainigo* comete el crimen con una impavidez, con una sangre fría increíbles, muchas veces sin querer hacer mal, muchas veces por el solo placer de divertirse. Compra un buen puñal en una ferretería cualquiera, en un baratillo, donde se le proporciona: le mira, le admira, se recrea en su contemplación, y entre dos tazas de café ó dos vasos de cognac, se dice sencillamente:

«Le probaré esta noche: veremos lo que es este chisme; y como lo pensó y lo dijo, así lo hace; sale por la noche con su arma homicida, y a la persona transeúnte que mejor le parece, blanco ó de color, hombre ó mujer, joven ó viejo, le da un par de puñaladas, de frente ó por la espalda, cuando más descuidada se halla, cogiéndola antes las vueltas, tomando sus precauciones para poder huir, para salvarse con seguridad, lo que casi siempre consigue, y se retira a su casa del Manglar, tan satisfecho, porque ya ha probado su nueva adquisición y está de ella complacido, sin ocuparse más del nuevo crimen que acaba de cometer.

Este es el *hainigo*: no es una creación de la fantasía: es simplemente un tipo real.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

PEDRO EL VOLUNTARIO.

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASQUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

De allí brotan y se esparcen por la gran ciudad todos los asesinatos, todos los crímenes y todas las infamias; allí corren á guarecerse todos y todas las que la justicia persigue; aquí es el foco de donde brotan todos los delitos que asoman en el Carnaval, en la Noche Buena y en los días y noches del jueves y viernes santos y día de Reyes, y allí es donde la justicia suele echar de vez en cuando sus redes para retirarlos atestados de pesca de todos colores con que poblar cárceles, galeras, presidios y garrotes.

Pero el *sumun* de aquel verdadero *pandemonium* entre lodo é inmundicia es el *Manglar*, lo inefable, lo incomprendible a no verlo, la sentina de los trópicos, que *florice* bajo el sol ardiente de la Antilla española, enteramente al contraste de esas olas inmensas en que se revelan más bien que viven en Londres y París, bajo la terrible impresión de sus frios horrores, sus millares de grandes criminales, de grandes miserables, de grandes perdidos.

«El Manglar! ¿Quién se atreve á acercarse allí ni de día ni de noche que no vaya con el Credo en la boca, como suele decirse? ¿Quién cruza por allí con serenidad, por levantado que tenga el corazón, y aun cuando apriete en sus manos un par de buenos revolvers?

Los rostros que asoman a las puertas y ventanas desventajadas de aquellas casas de tabla á medio caer, espantan, horrorizan y dan asco á la vez. Ne-

gritos, negritas, mulaticos, mulaticas, chinitos y chinitas, desde uno hasta ocho y aun diez años, se ven por todas partes enteramente desnudos, materialmente sin camisa, ni zapatos, tales como vinieron al mundo, súcios de revolcarse por el fango de la calle, sin que nadie los haga retirarse de la vía pública, por la que, afortunadamente, sólo transitan sus padres, sus madres, sus familias y los amigos de estas familias.

Las mujeres, de pie en las puertas de las casas, reostándose en el quicio de éstas, fumando sendos tabacos, pelando café y comiéndose, comiendo frutas ó bebiendo café caliente, tienen algo de furias infernales, sean negras, mulatas ó chinas de la tierra, los rostros súcios, las *pautis* sin peinar, enmarañadas, con orquillas y flores, todo en el mayor desorden. Los labios gruesos y feos, las bocas enormes, las narices aplastadas generalmente, las frentes estrechas é ignobles, los ojos, por lo general, grandes y hermosos, expresando todas las lascivias, todas las concupiscencias, la predisposición a todos los crímenes después de todas las faltas. Sus *túnicos*, de telas ligerísimas, están mal sujetos á la cintura por un simple broche debajo de la espalda, y al cuello por una jareta amarrada sobre la espalda tan flojamente que deja de todo punto descubiertos el pecho, descubierta la espalda, descubiertos más que la cintura, sin que tanta desnudez y tanto abandono llame nunca la atención de nadie, á fuerza de ser la costumbre femenina en el Manglar.

Ros *túnicos* de ligeras telas no tienen color ni dibujos definidos; están súcios hasta inspirar asco; rotos hasta causar lástima; hacen juego horrible con aquellas cabezas de Medusa en que sólo hay dos cosas verdaderamente hermosas, los ojos y los dientes, lo mismo en las negras, que en las mulatas, que en las chinas.

En los hombres blancos ó de color que habitan el Manglar, se nota el mismo pintoresco y primitivo *sans façon* que se advierte en las mujeres. La mayor parte de ellos no visten camisa sino cuando van á la Habana, ó en los pocos días que el Norte se deja

sentir en Diciembre ó Enero. La vida la pasan en el *dolce far niente* de los países tropicales. Un pantaloncillo de listado de hilo, sujeto á la cintura por una hebilla de plata, siempre súcio, y á veces un simple calzoncillo, les basta para estar en sus casas bajas, abiertas puertas y ventanas de par en par sobre la calle, de modo que, al pasar por esta, se distinga completamente todo el interior de aquellas.

Si de ello tienen ocasión, los ciudadanos del Manglar no se privan de salir á la calle en su más que ligero traje, pasando á casa del vecino, amigo, compadre y *cárcel*, á beberse un vaso de *cognac* ó un *padre y carabela*, de café de lo bueno, á echar un *pirrafo* sobre los sucesos del día ó de la noche, á ocuparse del comisario del barrio y del celador, y chupar un buen manojito de cañas de azúcar ó una canasta de ricas piñas, todo con la mayor calma del mundo.

Nadie sabe, ó nadie quiere saber, cómo y de qué vive aquella gente honrada, que jamás se la ve dedicarse á ninguna clase de trabajo, que de nada se priva, y que, cuando llega un día de *fiesta y franquicia*, ni falta el *túnico* de gasa, los zapatos de raso blanco y el collar y pendientes de corales legítimos para la mujer, ni el buen pantalón de dril blanco de hilo inglés, la camisa de batista de bordada pecaera, los botones de oro y el excelente sombrero de gipijapa para el hombre, sea de cualquiera de los cuatro colores que forman el iris manglareño.

Pero entre el blanco-súcio, el negro, el mulato y el chino de la tierra, florece allí un ser superior á todos ellos, al que todos rinden pías, ante el cual todas las cabezas se inclinan, todos los ojos se bajan, todas las soberbias se bajan de punto.

Este ser privilegiado, terrible, es el *hainigo*. El *hainigo* es flor que no brota más que en el Manglar; sáqueselo de allí, y el desventurado es hombre perdido; desde el Manglar á la cárcel, á presidio, ó al garrote; desde la cárcel ó el presidio, otra vez, al Manglar. Desde el garrote no puede volver allí, por verse obligado por la justicia humana á ir fuera de este mundo.

El *hainigo* del chino y de la negra, del negro y de

la china; pero el espíritu malo debe tener una parte muy grande en su confección.

Su tez es cobriza oscura, su piel bastante fina, sus facciones no del todo desagradables, sus grandes ojos negros de un mirar tan desvergonzado, penetrante, clínico, siniestro, que causa pavor. Su boca, grande y sensual, sonríe siempre con una expresión de ironía y de indiferencia que espanta; su mano parece estar buscando constantemente el mango de un puñal, su arma favorita.

La frente del *hainigo* es generalmente ancha y despejada, y en ella está pintada la extrema resolución del crimen, el desprecio de la vida propia y ajena, la burla á la justicia humana y la indiferencia más absoluta por la justicia divina.

Sus *pasas* papece que ni una vez han sido cortadas en su vida. Empapadas materialmente en pomada de rosa ó en aceite de jazmin, sus dos olores favoritos, se ven siempre divididos por una bien sacada raya que corre toda la cabeza y viene á terminar sobre la mitad de la frente, cayendo aquellas á derecha é izquierda, sobre las sienes y sobre las orejas, formando tres ó cuatro rizados á cada lado, trenzados con sumo cuidado, especie de tirabuzones que, apesar de su atildamiento, en vez de hacer gracia á aquellos rostros siniestros, les revisten de algo de infernal, de inusitado, de horrible, que causa repulsión instintiva apenas se les llega á distinguir.

El *hainigo* jamás se presenta desaseado en público. jamás. Viste generalmente pantalón de listado, de hilo, de colores claros, muy ceñido por todas partes, sujeto á la cintura, debajo de la espalda, por una hebilla de plata, no muy grande, y cayendo sobre sus pies en forma de campana. Su camisa blanca es fina, de hilo, y con pecaera bordada. Lleva pendientes de oro liso, grandes y redondos en sus generalmente pequeñas orejas. Al cuello, pañolito de seda. El sombrero es bueno, de rayas ó de fina gipijapa.

Y, apesar de este traje atildado y compuesto, el *hainigo* causa siempre horror, su sola vista impone, la justicia tiene siempre sobre él fija la mirada, y

vas á la formación de un nuevo ministerio de los dichos reinos y países.

C. locado en el terreno de la Constitución que he dado, el mal éxito de los esfuerzos que se han hecho hasta el día con objeto de reunir todos mis pueblos fieles de esta mitad del imperio en una acción común y constitucional, no podía conmovier mi convicción de que un ministerio colocado por cima de los partidos logre traer, velando cuidadosamente por los intereses diversos, la solución impacientemente esperada del problema de consolidar el poder y el bienestar del imperio.

Espero, por tanto, vuestras propuestas, que tendrán por base la convicción que acabo de expresar.

Buda 4 de Febrero de 1871.—Francisco José.—Refrendado.—Conde Alfredo Potoki.

También publica la Gaceta Oficial el programa del nuevo ministerio.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 25 de Febrero de 1871.

La noticia de que se agita en algunos círculos políticos la idea de relevar al general Valmaseda del mando superior de Cuba, aunque no tenía un fundamento serio, aunque respondía sólo al desprecio de los laborantes que no perduran acasion ni medio de hostilizar nuestra causa, ha producido en toda la prensa una oposición tan viva, una protesta tan unánime, que preciso es reconocer en la manifestación de esa actitud las simpatías que despierta, el legítimo prestigio que ha llegado á adquirir en la Península el nombre del militar ilustre, del español leal que viene hace dos años luchando contra la insurrección. Periódicos progresistas y moderados, unionistas y radicales, todos han dedicado alguna parte de sus columnas á censurar un hecho que hubiera sido con justicia condenado por todos los que deseen sinceramente ver pacificada y tranquila la más rica de las Antillas.

Por fortuna la noticia no tenía fundamento alguno; el Gobierno no ha pensado siquiera en sustituir al conde de Valmaseda; el señor ministro de la Guerra está completamente satisfecho de sus innegables servicios, y todo cuanto se ha dicho, todo lo que se ha indicado carecía por completo de un antecedente formal.

Pero si no había motivo bastante para suscitar esa alarma, si no existía fundamento que justificara esas protestas, preciso es reconocer que no por eso ha sido menos explícita y franca la censura que ha despertado en toda la prensa la indicación siquiera de que se iba á relevar al general Valmaseda. Y es que la popularidad de ese nombre que respetan todos los españoles de Cuba, que la forma de sus hechos y la importancia de sus servicios ha llegado también á conocerse en la Península, y no por los telegramas oficiales, ni por los partes de las operaciones que se ejecutan, sino por el relato sencillo y espontáneo de tantos soldados que regrestos que al luchar por España ébrios de entusiasmo y patriotismo, enviaban á la patria un testimonio de respeto y de gratitud para el general que sabía conducirlos á la victoria, para el español que no perdonaba ni perdona sacrificio en favor de los intereses de nuestra causa.

Así se ha ido formando la opinión pública en favor del Capitán general de Cuba, así se han ido extendiendo las simpatías que inspira, así se ha llegado á apreciar desde la Península el prestigio y la representación de ese bizarro militar; y cuando intentan algunos discutir sus merecimientos, cuando los que simpatizan con la insurrección de Cuba censuran su conducta y anatematizan sus actos ó extienden mañosamente rumores contra su permanencia al frente del gobierno de aquella Antilla, la prensa de todos los matices, los periódicos de todas las opiniones protestan y defienden al que ha llegado á considerarse por cima de todas las agrupaciones políticas, al que no representa los intereses ni las aspiraciones de ningún partido, sino los fueros y derechos de nuestra nacionalidad.

Se cansan, pues, en vano los que se entretienen en circular noticias anunciando el relevo del conde de Valmaseda; les engaña su deseo, les alucina su aspiración, porque cuando la opinión del país se manifiesta de una manera tan explícita en favor de una autoridad cualquiera, cuando los resultados van demostrando que eran legítimas las esperanzas que fundábamos en su nombre, sería absurdo suponer siquiera en el Gobierno el deseo de abandonar sus servicios, el propósito de entregar á manos inexpertas lo que sólo en las suyas se puede salvar con la premura que exige la situación política de las Antillas.

Agítense, pues, cuanto quieran los que miran con disgusto en Cuba la autoridad del general Valmaseda; intenten otros medios para destruir su prestigio distintos de los que emplean en la actualidad, porque sus exageraciones y falsedades, sus abultadas descripciones de los medios que emplee para extinguir la lucha, no hacen ya efecto alguno en el Gobierno ni en el país. El ministerio sabe la forma templada en que ha continuado la guerra; conoce el éxito que van obteniendo sus medidas, y ha visto la modificación que se ha notado en la prensa de los Estados Unidos desde que se encargó del mando superior de la Isla; y aunque griten y manoteen los insurrectos, aunque se quejen los laborantes y forjen invenciones y patrañas, los enemigos de nuestra causa, no conseguirán modificar la actitud del Gobierno de la Península.

La Isla de Cuba debe terminar la lucha que

la divide antes de que comience la estación de las aguas; las Antillas deben volver pronto á recobrar la calma que en las pasadas agitaciones perdieron; la España constituida no puede ni debe consentir que se dilate por más tiempo aquella insurrección dolorosa, y para vencerlo no hay más que un general, no hay más que un prestigio y un nombre que puede contener á nuestros enemigos, y este es el conde de Valmaseda. El general Serrano lo sabe, y el señor ministro de Ultramar lo reconoció también; la opinión se pronuncia en este sentido y la prensa lo proclama así, y ante esta afirmación general, ante el voto espontáneo de la mayoría del país, de nada sirven las declamaciones de los insurrectos, de nada la gritería de los enemigos de España.

Desconfíen, pues, nuestros hermanos de las Antillas de esos rumores sin fundamento y sin raíz, prescindan de esas noticias que produce sólo el despecho y el encono de esos insurrectos que se agitan en Madrid como en Nueva-York; y estén seguros de que cualquiera que sean los sucesos que aquí ocurran, cualquiera que fuesen las influencias que se agitasen al rededor del Gobierno, el general Valmaseda no será relevado de su elevado cargo, porque tiene la misión de pacificar las Antillas, porque representa esta política en la Capitania general de Cuba, y reconoce extinguido el ministerio actual la necesidad de extinguir la lucha, y las cualidades y circunstancias que renne el conde de Valmaseda para realizar este objeto.

EL PARTO DE... LOS MONTES.

Las condiciones en que una parte del servicio de las Aduanas de la Península y de Ultramar se encontraba eran indudablemente causa de grandes daños en un ramo tan importante y hacían necesaria una reforma, que reorganizándole, evitará tamaños inconvenientes. Era preciso despertar el sentimiento moral de los empleados, garantizando su estabilidad y destruyendo la arbitrariedad en la corrección de sus faltas; excitar su celo por medio de legítimas esperanzas de justa recompensa, é introducir en el seno de la administración la sávia de la inteligencia, exigiendo á los nuevos elementos condiciones de ciencia y aptitud. Para responder á estas necesidades acordaron con gran acierto las Cortes Constituyentes como reglas de la base en la ley de presupuestos de 1.º de Julio de 1869, la estabilidad de los empleados, la conservación de los que se hallaban en activo servicio, el ascenso por escala y concurso y el ingreso por riguroso oposición; pero desgraciadamente el espíritu de justicia y prevision encarnado en esas prescripciones fué desconocido, por lo menos, en Ultramar, donde ni se respetó á los empleados, ni se colocó á los cesantes, ni se dieron los ascensos por escala ó concurso, y donde se hicieron imposibles los ingresos por oposición estableciendo para esta condiciones irreales.

Tal es la verdad, á pesar de las veleidades y pujos de legal imparcialidad del decreto de 11 de Diciembre de 1869. Si se declaró la inamovilidad, incomprensible en el cuerpo de aduanas, y se mandó proceder al examen de sus individuos, estaban en el precepto comprendidos los que tuviesen categoría de jefes de administración, sin duda porque como encargados de la dirección del servicio y de sus funciones más importantes no necesitaban acreditar ni siquiera la aptitud necesaria en sus subalternos. El decreto de 28 de Setiembre de 1870 no hizo más que confirmar y desarrollar con perfección científica el embrión contenido en el primero. La inamovilidad que pudiera chocar con las ideas generalmente admitidas sobre el carácter de las funciones administrativas del servicio de aduanas se convirtió en una estabilidad garantida con más energía que la misma inamovilidad judicial: se mantuvo la exención de examen consignada en favor de los jefes de administración, de los ingenieros industriales, peritos mercantiles y de los que hubiesen prestado servicios en el cuerpo pericial de aduanas de la Península; se dictaron reglas severísimas para el ascenso, mas excluyendo de él las plazas de jefes de administración que «en sus diversas clases serán de libre elección entre los empleados de las respectivas provincias de Ultramar, que lleven dos años por lo menos de servicio efectivo en el grado inferior inmediato, y entre los empleados del cuerpo de la Península que tengan categoría igual á la vacante.» Y por último, se fijaron condiciones, por orden de 23 de Noviembre siguiente, debidamente explicadas, para el ingreso en la carrera estableciendo el sistema de oposiciones, creando un tribunal de examen y propuesta, y obligando al ministerio de Ultramar á nombrar precisamente á los señalados y por el orden en que los tuvieran por el tribunal.

Las contradicciones de la organización creada por esos decretos, la completa imposibilidad práctica de sus preceptos, su injusticia é inconveniencia, saltan á la vista. Dejanlo aparte, porque no creemos que se debe volver la vista atrás en cierta clase de asuntos, el mayor ó menor respeto que, antes del parto, en el parto, y después del parto de esos decretos, hayan merecido los empleados del ramo, no es anómalo y extraordinario que una medida del poder ejecutivo cree para un servicio administrativo, esencialmente amovible, la inamovilidad que se escamota para el poder judicial amparado por la ley Constitucional? ¿No es absurdo y contradictorio que cuando se exigen requisitos y condiciones para los empleos subalternos y cuyo mal desempeño sólo puede irrogar al Estado y á los particulares pequeños perjuicios, no se pila cargos más importantes y difíciles, y en los que la falta de conocimientos y actitud pueden ser causa de gravísimos daños? ¿No es injusto é inconveniente que se reduzca la escala de los ascensos á las clases inferiores y que en un cuerpo formado bajo la base del mérito, de la laboriosidad y de la ciencia útil y aplicable se reserven al favor, á la elección libre dentro y fuera del cuerpo, precisamente los destinos de más consideración, mejor remunerados y en los que ese celo, mérito é inteligencia habrían de producir mayores resultados? ¿No es imposible que, reconociéndose la precisión de llevar en algunos casos á Ultramar las especialidades de la Península, estas puedan aceptar la traslación cuando van á correr grandes riesgos y nada ganan puesto que han de tener categoría igual á la de la vacante?

Y si por categoría se entiende, como parece debe serlo, la clase de jefes de administración, ¿no es altamente irritante que al paso que se declara que los empleados de Ultramar sólo

podrán ascender un grado después de dos años de servicio efectivo en el inferior inmediato, los de la Península, al día siguiente de tomar posesión de una plaza de jefe de administración de cuarta clase, puedan ser elegidos, como con general escándalo, á No es inesplicable que cuando se requieren por esos decretos y órdenes tanto y tan variados conocimientos para permanecer ó ingresar en el cuerpo de Aduanas, se admita en él á los que sólo acreditan poseer una pequeña parte de ellos, como sucede á los ingenieros industriales, á los peritos mercantiles y los empleados periciales de la Península? ¿Y no es, por último, contrario y destructor de toda buena administración, que únicamente se tenga en cuenta cierto grado de instrucción para el ingreso en el cuerpo de Aduanas, para desempeñar destinos en cuya gestión entra por tanto el carácter y moralidad del que los sirve, y que el poder ejecutivo responsable de esa administración, que tiene medios para cerciorarse de aquellas condiciones, se entregue con las manos atadas al criterio de un Tribunal que no puede apreciarlas?

Mas no son sólo esos inconvenientes y defectos los que presenta la anómala creación de aquellas disposiciones. Aunque ocasionados á abusos por desgracia demasiado fáciles, una voluntad firme y enérgica, el sentimiento de la equidad bastaría para evitarlos.

Lo que no se puede impedir es lo absolutamente imposible: lo que no se puede tener es lo que no existe. Y como ni es posible ni existe quien posea los conocimientos requeridos por el programa de 23 de Noviembre de 1870, ni aun cuando hubiera quien los poseyera, aceptaría una plaza de empleado en Aduanas de 6.000 reales, cuando enseñando cualquiera de esa multitud de ciencias y artes ganaría mucho más, de aquí que el Gobierno tropezará con un obstáculo insuperable, con la carencia absoluta de empleados al querer plantear ese sistema.

La célebre tesis de *Omni re scilicet* sostenida por el famoso Pico de la Mirándula, portento del orbe, nada era en comparación de la suma de conocimientos que hoy se exige á un pobre empleado de Aduanas, y aquel monstruo del saber humano quedaría humillado si pudiera figurarse cuánta más ciencia que la suya requiriera la más ínfima plaza de la administración pública.

Aritmética, aumentada con una parte, y no la más fácil, del antiguo dominio del Algebra: nociones de Geometría, que, á pesar de ser nociones, requieren el conocimiento de toda la ciencia; Geografía comercial, como pudiera poseerla el más consumado geógrafo; Física, cuya primera cuestión son todos los fenómenos físicos y concluye por la explicación de las teorías de la luz, del calor, del magnetismo y de la electricidad, con sus diversas aplicaciones, máquinas é instrumentos; Química inorgánica en casi toda su extensión, con sus infinitas combinaciones, descomposiciones y aplicaciones prácticas; Química orgánica, con la difícilísima explicación de sus análisis, con sus ácidos, sales y alcaloides; Historia natural, descendiendo al examen y clasificación de los infinitos productos que sus tres reinos ofrecen al comercio humano; nociones de artes industriales y mecánicas y procedimientos industriales que comprenden la mecánica racional y la aplicada en las infinitas manifestaciones de la industria. Economía política, como puede poseerla el autor de ese orden y de aquel decreto.

Principios de los derechos administrativo y comercial, extendiéndose á las más elevadas regiones de la organización política, á la división de los poderes, al conocimiento de la gerarquía, de los deberes y atribuciones de las autoridades, de la jurisdicción, competencias, y derechos de la capacidad, obligaciones y derechos de los comerciantes: Legislación de Aduanas de las Antillas; pero comparada con las de la Península y de otras naciones é ilustrada con proyectos de reformas posibles. Práctica de reconocimientos y aforos: Idioma francés é inglés alemán, necesita saber el aspirante de Aduanas.

Por toda esa ciencia, por interés y amortización del capital empleado en adquirirla, por recompensa del tiempo dedicado á los prolijos y pesadimosos estudios que le serán necesarios, por su sobresaliente capacidad intelectual que le permite abarcar tantas y tan difíciles ciencias y artes sólo recibirá, *Risum tenentis amice*, 6.000 reales anuales, los que gana uno de los últimos dependientes de una casa de comercio ó un escribiente á quienes sólo se les exige que sepan leer y escribir y cuando más un poco de aritmética.

Tales pretensiones son tanto más extrañas é irregulares, cuanto que casi todos los conocimientos comprendidos en ese nuncio bien alabado de programa, son completamente inútiles á los empleados subalternos de Aduanas. Que á estos se les exija la aritmética con la debida extensión y algunas escasas nociones de geometría, de geografía comercial, del Código de comercio, el conocimiento de la legislación del ramo y una ligerísima práctica de reconocimientos y aforos, se comprende: todo eso lo necesitan para desempeñar los destinos que se les confían. Pero pedirles teorías sobre la luz, el calor, el magnetismo y la electricidad, y la explicación de las diferentes clases de movimientos; exigirles conocimientos de química orgánica é inorgánica cuando se reconoce la existencia de farmácocos, y el de lenguas estableciendo intérpretes; obligarlos á definir la historia natural, á distinguir sus tres reinos y á clasificar y conocer sus productos: pretender que sepan lo que son todas las diferentes especies de motores, todas las máquinas, aparatos, alambiques y telares, y cómo se fabrican las telas y el papel, el vino, el aceite, el azúcar y el jabón: querer que aprendan economía política y las diferentes relaciones entre el valor en uso y el valor en cambio, lo que es la oferta y la demanda, la fortuna pública y la privada, las diferentes clases de industria, sistema mercantil, el de los fisiócratas, el protector y el de la libertad de comercio, con las bases arancelarias que á cada uno corresponden, los sistemas mercantiles de Europa, los principios del comercio colonial desde el siglo XVI, la moneda, el crédito, el consumo y sus leyes, y toda clase de contribuciones con los sistemas tributarios de Cuba y Puerto Rico: preguntarle por el objeto y fin de la administración, por la división de los poderes públicos, por la gerarquía administrativa, por las diferentes corporaciones y su organización, por las atribuciones, deberes y responsabilidades de cada una, por el estado civil y político de las personas, por el procedimiento administrativo: y compelerlos á que estudien las legislaciones de aduanas del universo y propongan reformas acertadas de aquella que van á empezar á conocer y á aplicar, es conocimiento inútil y superfluo para funcionarios condenados por esa organización á vegetar en las clases subalternas, y que en ningún caso habrán de aplicar tan sublimes teorías y tan variados conocimientos.

Comprenderse que á los jefes del ramo, á los llamados á abarcarle y dirigirle en su conjunto se les exigieran, no todo, pero sí algo de toda esa inmensa balumba de ciencias; á los oficiales de administración, á los jefes de negociado para qué?

La situación creada por tan sublime organización es insostenible: á fuerza de querer demostrar la propia ilustración se ha creado un monstruo informe, sobre inútil imposible, sobre imposible perjudicial y absurdo. Esa orden y esos decretos no se cumplen ni se cumplirán porque no son realizables, y el señor ministro de Ultramar, haciendo efectiva la estabilidad de los empleados del ramo de aduanas como la de los demás, debe sustituir esas prescripciones por otras, que ya que no sean tan elevadamente científicas, tengan por lo menos la ventaja de ser prácticamente provechosas.

Es terrible la ineficacia de las pesquisas que hace la autoridad para descubrir el rastro de crimines tan escandalosos como el asesinado del general Prim, y el atentado de que fué objeto noches pasadas el Sr. Ruiz Zorrilla.

La Correspondencia anunciaba anoche que de los individuos que con este motivo habían sido presos, cuatro han sido puestos en libertad por no resultar contra ellos mérito alguno, y sólo queda á disposición del juzgado, que entiende en el proceso, una mujer y un niño. De suerte que los dos individuos, uno de ellos valenciano, á cuya detención se dió alguna importancia el otro día por los periódicos que la anunciaron, han sido también puestos en libertad como ajenos al crimen que se persigue; y con estos son ya innumerables las personas detenidas por los atentados de la calle del Turco y de la calle del Pez, sin que la vindicta pública haya adelantado un paso en la averiguación de los delincuentes.

Desconsuela, verdaderamente, esta impunidad tan propia para alentar el crimen y aumentar las causas de inquietud de esta sociedad ya por otras cosas tan hondamente perturbada. Con este motivo se ha puesto sobre el tapete estos días la cuestión de orden público, y la de saber qué organización han de tener y que traigan de usar los agentes de la autoridad.

El Debate censura la idea de uniformar militarmente á este cuerpo, mientras otros periódicos, como *La Epoca*, entienden, y á nuestro juicio con mucha razón, que todo aquello que contribuya á dar carácter de organización y disciplina militar á los agentes de la autoridad, conducirá á dar á los servicios de este cuerpo la eficacia que se desea. Pero todo esto será insuficiente si la exageración con que se interpretan, muy á gusto de los criminales y de los elementos perturbadores de la sociedad, los derechos individuales, sigue siendo para las heces sociales una garantía de impunidad.

Nuestros constantes lectores no habrán olvidado que la junta filibustera de New-York, se titulaba de Cuba y Puerto Rico. Tampoco habrán olvidado que uno de sus esfuerzos mayores fué siempre producir una revolución en Puerto Rico, que consistiera en la división militar para distraer las fuerzas que había en Cuba, y debilitar su defensa, y que con tal objeto salieron emisarios repetidas veces que se dirigieron á San Thomas y Jamaica, á prepararlo todo para el momento oportuno.

Segun noticias traídas por el último correo inglés, se sabe que el agente más activo y perseverante de esa empresa, persona que fué bastante conocida en Madrid, ha desembarcado de nuevo en Jamaica, después de dejar un gran depósito de armas en San Thomas, con el fin de agrupar á todos los emigrados cubanos que estaban allí dispuestos y esperando que se les convocara para una conquista que juzgan menos difícil que la de Cuba, teniendo en cuenta la corta guarnición de Puerto Rico.

Sería conveniente que el Sr. Ayala, ya que no se atreve á exigir el relevo al protegido de la Tertulia progresista, á pesar de reconocer lo inconveniente de su mando en aquella Antilla, tuviera la prevision de pedir que se reforzara su guarnición siquiera con dos regimientos más, á fin de estar prevenidos para todas las eventualidades, si hay quien intenta expediciones como las de Narciso Lopez, que en el estado de excitación en que está el país es posible que hallara allí algunos adherentes.

Y sigue el famoso asunto de Balsain ocupando la prensa. Hoy aparece en *El Imparcial*, no un artículo, sino un alegato de mal probado, tratando de persuadir á sus lectores que allí no ha pasado nada, que las denuncias son infundadas, que los compradores son personas de gran responsabilidad y que no han cortado un sólo árbol, que los bienes de aprovechamiento común no están exceptuados de la desamortización, y otras aserciones de igual índole, sin ir esforzadas por otra razón que porque sí.

Como quien todo lo niega, es natural que haga dudar, y como algo había de confesarse vista la imposibilidad de que este asunto apareciera inmaculado, se descarga la responsabilidad sobre los medidores, por aquello de que siempre debe quebrar la cuerda por lo más delgado.

Nosotros recordamos al señor ministro de Hacienda, que siempre que en estas ventas sale el Estado perjudicado en un quinto por resultar mayor cabida que la subastada, se rescinde en el acto el contrato.

Recordamos también que toda la prensa dijo, sin ser desmentida, que las grandes cortas de árboles habían sido denunciadas por el Ingeniero de la provincia, y que las corporaciones populares de Segovia se quejaban de que se había saltado sobre los linderos de fincas del Patrimonio, limitrofes con las suyas, cometiendo-

se el descuido ó la equivocación de abarcar estas últimas en el perímetro de las primeras al darse posesión á los compradores, que no se sabe como lo ignoraban.

El público desea saber el nombre de los compradores; conocer la denuncia textual del Ingeniero y de aquellas corporaciones populares, y por último, que se suspendan los efectos de la subasta mientras se dilucida el perjuicio que se ha irrogado á los intereses del Estado.

¿Lo entiende el Sr. Moret? Sobre todo que no se involucre este asunto con otras talas inconsistencies que fueron verificadas en los bosques de Balsain que aún no han sido vendidos, y que no deben quedar impunes.

El asunto de los generales que no han querido jurar obediencia al Monarca, sigue preocupando la atención pública, y revisando cierta gravedad, desde que el Gobierno se obstina en castigar ó hacer sufrir vejámenes innecesarios á los que no son justiciables bajo ningún concepto, pues no hay una sola disposición vigente que pene este caso, precisamente por no haber sido previsto.—Además, no sabemos cómo insiste en esa pretensión irritante, después de la ejecutoria del supremo de guerra, en que se decide que lo único que debe hacerse con los militares que no han querido jurar, es darles de baja en el ejército.—Hoy es jurisprudencia vigente en todos los tribunales de todos los fueros que no debe imponerse pena, ni siquiera procesarse, sino por faltas ó omisiones expresamente consignadas en las leyes, y no recordamos que ni en la ordenanza ni en Códigos anteriores ni posteriores, se considere delito la negativa de un militar á prestar pleito-homenaje á quien no puede hacerlo en conciencia.

Si de estas consideraciones legales, pasamos á otras políticas y morales de un orden superior, nos parece vejatorio en alto grado, que los que por no faltar al juramento prestado á la última dinastía, ó por tener la idea errónea, pero sincera, de que el actual monarca no es el más conveniente á España, se nieguen á prometer que lo defenderán con su espada y con su vida, se les persiga y se les castigue. Debía agradecerse la lealtad con que manifiestan que no quieren seguir en el ejército, sosteniendo lo que es contrario á su conciencia, sin perjuicio de hacerles acatar como á los demás ciudadanos las leyes y el monarca emanados de las Cortes Soberanas; pero castigarlos por que exponen con franqueza su situación, cuando no conspiran y quieren retirarse del ejército por no ser perjuros, es una tiranía contra su conciencia que nada escusa ni justifica.

¿De qué le serviría al rey, jefe del ejército, tener en sus filas militares declaradamente desafectos á su persona? ¿Qué podría exigirles humanamente cuando con anticipación dicen que no pueden obedecerlo y que antes consenten en perder sus grados y gerarquía? ¿Ha de tenerlos encerrados en fortalezas mientras dure su reinado? Esto sería tiránico y risible, y como al fin tendrá que hacerse con ellos lo que está en la conciencia de todo el mundo, más vale comenzar por donde habrá que concluir, y consentir pura y simplemente en la renuncia que hacen de su posición militar.

Lo que nos maravilla es que el Gobierno se obstine en esta senda, después de dado un primer mal paso y no vuelva en sí cuando aún es tiempo de evitarse el desprestigio que ha de caer sobre él, si no logra nada con sus rigores, á no ser dar más popularidad á los injustamente perseguidos.

Hasta de venganza pueril se califica ya el no contentarse con querer encausarlos, sino en hacerlos ir para esto á largas distancias, cuando en sus propias residencias podían celebrarse los consejos de guerra que ha de juzgarlos, por un motivo en que nadie reconoce delito, sino sólo leal dignidad.

En el último *Boletín Mercantil* de Puerto Rico que llega á nuestras manos, hallamos las líneas siguientes, que reproducimos para que nuestros lectores sepan quiénes son allí los que sostienen el principio de autoridad, que con tanta impresión se está tolerando allí que se ataque sin cesar:

«Mas no contento con esto, *El Progreso*, diario radical, mezcla en su intencionado artículo el nombre del general Sanz, y le insulta y le calumnia añadiendo que el suelto reproducido por *El Español* ha sido escrito para formar atmósfera en las altas regiones oficiales en favor de este benemérito jefe, sin tener presente que para formar esa atmósfera en todas las regiones donde se respire lealtad, honor y patriotismo, le bastan al general Sanz las antipatías y los insultos de *El Progreso*.

Creyendo este periódico decir una gran cosa contra el gobierno del general Sanz, exclama enfáticamente: «ahí existen las viudas y los huérfanos de D. José J. Dávila y del Sr. Falero, de Junco, el «uno muerto en San Thomas, y el otro en la cárcel de esta capital, donde se le encontró ahorcado».

Ahora bien, ¿quieren saber, si no lo saben, nuestros lectores toda la verdad? Pues escuchen. El Sr. Falero no fué reducido á prisión por sospechas ni por ningún delito político, sino por ser el terror del vecindario de Junco y tener sobre su conciencia cinco asesinatos. Una autoridad celosa y decidida logró capturarle exponiendo su existencia, y con el respectivo expediente gubernativo en que estaban probados los crímenes de ese infeliz, lo envió al Gobernador Superior Civil, quien ordenó se le pusiese en la cárcel á disposición de los tribunales, en donde se suicidó temiendo la suerte que le esperaba.

En cuanto al Sr. Dávila, consta que no fué encarcelado por el general Sanz, si no por el general Pavía con motivo de quejas de la Junta Superior de Instrucción Pública á cuyo ramo pertenecía, y por descauto á la autoridad: indultado como otros muchos individuos por el *Írmano Sanz*, el joven Dávila, bastante instruido, pero de carácter voluble y desordenado, se ausentó voluntariamente, dirigiéndose á Santo Domingo y después á San Thomas donde falleció.

Estas son las víctimas del despotismo cruel y sanguinario del general Sanz. Por Dios, señores liberales de *El Progreso*, más verdad y menos pasión cuando en uso de la libertad de imprenta rompáis el silencio, como decís en tono amenazante, para juzgar los actos del general Sanz; y sobre todo no olvidéis, mal que os pese, que esa autoridad, a la que debe el país el restablecimiento del orden y la confianza que hizo renacer su crédito dentro y fuera de la isla, dejó aquí en todas las clases de la sociedad millares de amigos, dispuestos si se les provoca a hacer cuanto luz sea necesaria sobre su administración, y caiga el que caiga.

Antes de terminar estas cortas líneas en defensa de un *ausente alejado del poder*, tenemos que decir a nuestros ilustrados compañeros los redactores de *La Representación Nacional*, que también lo fueron de *El Porvenir*, hemos visto con extrañeza que hoy no hayan tenido ni una frase para contestar al *Progreso* en defensa del general Sanz, cuando tan valientemente rechazaron durante su mandato las calumnias de los periódicos *filibusteros* de Nueva-York y *laborantes* de Madrid.

En esto podrá haber mucho cálculo, pero, francamente, hay poca nobleza.

Si el digno general Baldrich fuese atacado, después de dejar el mando de esta provincia por enemigos inconscientes, puede contar con nuestra humilísima pluma.

En su lugar verán nuestros lectores un decreto concediendo al brigadier Vivanco y León, una merecida recompensa por sus servicios en Cuba; así como la dimisión hecha por el mariscal de campo Sr. Carbó y Aloy, del cargo de segundo cabo de la capitania general de Cuba y su reemplazo por el mariscal de campo Sr. Ceibollino y Martínez.

El Sr. Baldorioty, diputado de Puerto-Rico, y de ideas radicales exaltadas, ha salido de Madrid para embarcarse para dicha Antilla en el primer correo.

En los primeros días del mes de Marzo próximo, comenzará a publicarse en esta corte una revista quincenal, política, científica y literaria con el título de *Correo de las Antillas*, consagrada principalmente a defender los intereses morales y materiales de las provincias ultramarinas y la integridad del territorio.

La redacción de la expresada Revista la formarán los Sres. Balbín de Unquera, Bautista, Cuesta (Don Juan), Fernandez Neda, Gadeo y Leal, cuyos antecedentes hacen suponer que obtendrá un éxito lisonjero esta publicación, y que será un órgano que defenderá con lealtad y levantado patriotismo todo lo que se relacione con los intereses conservadores en aquellas apartadas regiones.

Deseamos próspera y larga vida al nuevo colega, con tanta más razón cuanto que viene a reforzarnos en la tarea que nos hemos impuesto desde nuestra aparición en Madrid.

La Gaceta publica hoy los siguientes telegramas que dan noticia del satisfactorio estado de S. M. la Reina.

Alas 24 de Febrero, a las tres y cincuenta y seis minutos de la tarde; Madrid id., a las cuatro y siete minutos de la tarde.—El Ministro de España en Italia al Excmo. Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«S. M. la Reina ha entrado en el período de la convalecencia y se encuentra hoy bien: por esta razón mis telegramas no serán tan frecuentes.»

Alas 24 de febrero, a las ocho y cinco minutos de la noche; Madrid id., a las nueve y doce minutos de la noche.—El Ministro de España en Italia al Excmo. Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«S. M. ha pasado perfectamente el día; probablemente se levantará mañana. S. A. R. el Príncipe Carlián ha partido hoy para Turin.»

El Universal envía a la Academia a su corresponsario el *Puente de Alcolea*, por no sabemos qué sueldo enmarañado y *alambicadamente* escrito. Nosotros también le deseamos que visite las regiones de la lógica, pues está delicioso estos días.

Olvidando la solidaridad completa que debe existir en la política de las Antillas, nuestro colega nos sorprende todos los días mostrándose conservador en Cuba, y cimbró rabioso en Puerto-Rico. Todo sea por Dios, y librenos a nosotros de semejante dualismo de inspiraciones.

Hé aquí la comunicación dirigida al Gobierno por el señor conde de Puñonrostro, escuchándose de prestar juramento al rey:

«Excmo. señor: En contestación a la atenta comunicación de V. E., fecha 14, en la que me dice que por una emisión involuntaria no se me citó como a los demás generales para prestar juramento de fidelidad a S. M. el rey Amadeo I, y me previene que en cumplimiento a lo dispuesto por las reales ordenanzas y disposiciones de 24 de Enero y 6 del que rige pasa a esta capitania general a verificarlo, o conteste por escrito en sentido afirmativo o negativo, caso de no poder asistir por causa de salud, debo hacer presente, en cumplimiento de lo que se me exige, que no considero digno ni delicado (en mi concepto) que quien ha desempeñado los altos puestos que yo he ocupado al lado de S. M. la reina doña Isabel II y dinastía caída, de quien tantos y tan especiales dones he recibido, a la par que multiplicadas muestras de su confianza y distinción, pueda dejar de guardar las consideraciones de consecuencia y profundo respeto a tan augusta como afligida señora.

Por otra parte, no es fácil borrar de mi memoria la línea constante de mi conducta política militar, que he seguido desde mis primeros años, teniendo siempre presente, como político, lo que juré con la mano puesta sobre los Santos Evangelios al tomar asiento entre los legisladores, y como militar lo que las reales ordenanzas prescriben.

Ambos extremos he procurado llenar, tanto al votar las leyes como en los campos de batalla durante la sangrienta guerra de los siete años.

Testigos son, Excmo. señor, de esta verdad el mismo actual señor ministro de la Guerra y la mayor parte de los generales que en el día ocupan elevados puestos, con quienes compartí las fatigas, así como las glorias y recompensas prodigadas por aquella augusta señora.

V. E., en su ilustración, conocerá lo imposible que me es prestar el juramento que se me exige, y al que deseo desojinar de todo carácter político ni de partido; pero conviene que V. E. se penetre que al oír así no me guía más que la delicadeza y el noble proceder, sin que este acto se atribuya a desobediencia

militar, estrictamente hablando; porque la milicia tiene sus límites.

Tampoco a segunda intención de pensamiento rebelde, pues el que no ha variado desde que empezó a servir ni en un sólo ápice de lo que mandan las reales ordenanzas, base fundamental de la milicia, ni pudo creerse que permitiese faltasen las fuerzas que tuvo a sus órdenes, ni que instigase las ajenas.

Hecha esta manifestación, como contestación al muy atento oficio de V. E., quedan expuestos los motivos de delicadeza por los que no presto ni asentimiento al juramento que se me pide, al propio tiempo que deseo desvanecer torcidas interpretaciones a mi conducta militar y política, por si hubiese quien las abrigase.

Concluyo suplicando a V. E. disimule cualquier palabra mal sonante que pueda encontrar en tan delicada comunicación, pues si la hubiere (que no creo), ha sido estampada por inadvertencia y sin intención.—Dios guarde, etc.»

Notificamos a *El Universal* y a *La República Ibero* que entre las últimas medidas de *crueldad* tomadas por el tirano conde de Valmaseda, figuran las siguientes:

Ha acudido al comercio del interior pidiendo fondos, que le han sido facilitados en el acto, para comprar aperos, alimentos y demás objetos necesarios para la multitud de hombres hábiles y familias presentadas en el departamento Central, concediéndoles también terrenos baldíos donde inmediatamente puedan dedicarse al trabajo cultivándolos, eximiéndoles de pagar renta por ellas.

Ha hecho que se llame a muchos infelices que tenían sus bienes embargados, para que acudan al sin temor a entregarse de su administración, por no resultar complicados en la rebelión más que por el miedo que llegó a infundírseles.

Ha reorganizado las comisiones de vigilancia de las aduanas, de modo que sea más constante y efectiva a fin de que cesen por completo las antiguas defrauciones y se logre el consiguiente aumento de ingresos.

La benevolencia con que en todas las poblaciones han recibido a los presentados arrepentidos es un mérito tan completo a los colegas que aseguraban que allí se fusilaba sin compasión a todo cubano desafecto, que no sabemos si inventarán algo nuevo con que volver a hacer atmósfera contraria, por poco que sea el tiempo que tarde en ser desmentida.

Anteanoche salieron para Valencia, desde donde continuarán su viaje a la isla de Menorca, los brigadieres Lacy, Sanz y Trillo.

También, como estaba anunciado, llegó anteanoche a Madrid, en calidad de arrestado y a disposición del Gobierno, el señor conde de Cheste. En el momento de su llegada ofició al ministro de la Guerra manifestando que se constituía arrestado, si bien reproduciendo sus protestas contra la privación de su libertad y añadiendo no estar dispuesto a seguir su viaje para ninguna otra parte a no ser compelido a ello por la fuerza.

Decididamente han sido escluidos de la orden de destierro comunicada a los generales injuramentados, los marqueses de Novaliches y Malpica y el general Contreras, el primero en atención a sus dolencias, el segundo en atención a su avanzada edad, y el último en atención a los servicios que ha prestado a la causa de la libertad y a la revolución.

Esto último es tan notable y extraordinario que sólo hubiera podido verse en tiempos como los presentes.

El general Rubalcaba, que ha jurado al fin, lo ha hecho como acto de obediencia, explicando en estos términos *El Eco de España* su resolución:

«El señor general Rubalcaba manifestó al gobierno: que si bien reconocía que para negarse a prestar el juramento que se le exigía, no le era permitido dentro de los deberes de obediencia militar invocar otros juramentos espontáneamente prestados, adhesiones no olvidadas, ni principios políticos mantenidos, repugnaba a la rectitud de su conciencia prestar otro juramento, y pedía que de ello se le eximiese ofreciendo gustoso la renuncia de todas las condecoraciones, empleos y grados adquiridos en una larga y brillante carrera militar.

Según nuestras noticias, el ministro de Marina contestó reconociendo la razón y la dignidad del proceder del general Rubalcaba, negándole hasta la posibilidad de admitirle la renuncia ofrecida a insistiendo en que prestara el juramento. Sólo entonces, y como un acto de obediencia al mandato superior, fué cuando el general Rubalcaba prestó el juramento.

De la representación hecha por el señor conde de Puñonrostro nos ocupamos en otro lugar.

Parece que varios distinguidos literatos de diferentes opiniones políticas tratan de dar en el elegante teatro Español una función conmemorativa en loor del finado conde de San Luis, a cuya iniciativa se deben las disposiciones literarias que han mejorado de un modo tan considerable la situación de los autores dramáticos españoles.

Al conde de San Luis debe Madrid la reforma de su primer teatro de verso, y a su protección el bienestar y la popularidad de algunos jóvenes hoy honra de las letras patrias. Dicese que la idea de consagrar este recuerdo al conde de San Luis ha encontrado un eficaz coadyuvador en el ministro de Ultramar Sr. Ayala, que tan querido y protegido fué del conde de San Luis.

En la *Gaceta* se publicó ayer el escalafón de auditores y fiscales de guerra para conocimiento de los individuos que el mismo comprende, y a fin de que los interesados que se consideren con derecho a mayor antigüedad en su empleo de la que respectivamente se les designa, dirijan la oportuna solicitud por conducto del Consejo Supremo de la Guerra, dentro del plazo de dos meses los que se hallen en la Península e islas adyacentes, y de seis meses aquellos que residan en Ultramar; debiendo el citado Consejo manifestar al ministerio de la Guerra cuanto se le ofrezca y parezca respecto a las reclamaciones que promuevan los referidos funcionarios que se crean perjudicados.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA ÉPOCA tercia en la discusión que se ha suscitado en la prensa sobre quienes son los conservadores. Nuestro colega da vueltas al tema y lo discute según sus ideas, concluyendo con esta afirmación:

«Progresistas y unionistas pueden ser conservadores dentro de la revolución de setiembre, si, lo que hasta ahora no han hecho, se oponen a la tendencia radical que quiere perpetuar esa revolución, y que repugna el reinado de la normalidad y de la igual-

dad de todos los ciudadanos y de todas las clases sociales ante la ley; pero «conservadores» como antes lo fueron, «conservadores» en el sentido doctrinal y propio de esta palabra, entendemos que no lo son ya, que han dejado de serlo desde que consintieron que los radicales les desbautizaran y les impusiesen nuevo nombre y nuevos principios; y que para volver a ser lo que fueron, para reorganizarse como partido medio capaz de realizar el verdadero gobierno representativo necesitan hacer lo que nosotros hacemos, esto es, considerar la Constitución de 1869 y la situación creada por el movimiento de setiembre como una obra sometida a los resultados de la experiencia y esencialmente reformable, y mantener abierta y constante la apelación contra la misma de la opinión pública, de la inmensa mayoría del país y del buen sentido nacional para que se abandone resueltamente lo que la experiencia demuestre que no puede ni debe conservarse.

LA ESPERANZA contiene con *La Epoca* propósito de la contradicción en que este periódico ha querido ponerla con *El Pensamiento Español*.

La Esperanza, dice, habla de la monarquía tradicional, y anuncia su triunfo próximo; *El Pensamiento*, al contrario, tiene por seguro el triunfo de la monarquía democrática; pero justamente *La Esperanza* y *El Pensamiento* dicen lo mismo, quieren lo mismo y anuncian lo mismo. La monarquía democrática es lo que quiere y pide *La Esperanza* al defender la monarquía tradicional, y la monarquía tradicional es lo que defiende y preconiza *El Pensamiento* al pedir y anunciar el triunfo próximo de la monarquía democrática.

La Epoca ha estudiado tan someramente la historia, como someramente juzga de la marcha de las cosas y del curso de los sucesos en este tiempo. De otro modo habría aprendido que en Francia y España, pero más aún en España que en Francia, la monarquía ha sido democrática, lo mismo bajo San Fernando y San Luis que bajo Felipe II y Luis XIV; lo mismo en los tiempos que se llaman feudales, no por el predominio de la aristocracia, sino porque en ellos todo, y los pueblos en primer término, estaba aristocratizado, que en los tiempos que se llaman de absolutismo, no por el poder absoluto de los reyes sobre los pueblos, sino por el imperio absoluto de las leyes sobre el rey, que las representaba para con los pueblos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL toma pie de unas palabras de la *Correspondencia de Ginebra* en que se dice que no sería imposible hoy una cruzada para discurrir sobre este tema.

«El sentimiento religioso, dice, se ha amortiguado mucho en nuestros tiempos: es verdad; y por eso, mientras al grito salvaje de libertad se convulsionan las sociedades y se derriban los tronos y se esclaviza al Vicario de Dios en la tierra, nadie apenas se mueve al grito santo de religión.

«Pero aparte de todo, ¿no es la religión una idea como otra cualquiera? ¿No atañe más directamente a la conciencia humana que todas las ideas del orden político o social? Pues si en esta época tanto pueden las ideas para levantar los pueblos y organizar las ejércitos y conmover el mundo, ¿por qué le ha de ser imposible a la idea religiosa, en un término más o menos breve, hacer tanto como ha hecho la idea revolucionaria en sentido contrario? Lejos de ser imposible es cada día más fácil y más necesario. Más fácil, porque nadie que no esté ciego, dejará de notar que de algún tiempo a esta parte la restauración católica ha tomado un vuelo admirable; nadie que no esté ciego dejará de ver que Europa despierta del sueño fatal de la indiferencia, al rugido de los cañones que los bárbaros arrastran, en son de triunfo, por las calles de la ciudad bendita de los Pontífices.»

EL TIEMPO trata de la libertad de enseñanza, con la cual no está conforme. «Conviene, dice, aumentar los centros de enseñanza, y debe procurarse que éstos se extiendan todo lo posible; que las matriculas y la concesión de los títulos sean más baratos. Con esto estaremos conformes; pero no podremos admitir que *ipso facto*, sin preparación de ningún género, se decreta la libertad de enseñanza. La revolución en España, como todas las revoluciones, ha querido prescindir de pagar al tiempo su tributo, empujándose en hacer en un día lo que sólo pueden elaborar los años; así se explica que después de todas las revoluciones venga, por necesidad, una reacción; eterna ley de la Historia, que demuestra que es inútil empeñarse en trastornar el orden de las cosas, y que cuando se anda más de prisa el viajero se cansa y se fatiga.»

EL DEBATE dice que todavía falta por terminar la obra comenzada:

«Hemos hecho la monarquía, pero no la hemos establecido; hemos terminado felizmente un largo período abierto a todas las esperanzas, y propicio a todas las pretensiones; pero ni éstas han cesado del todo, ni por completo se han extinguido aquellas. «Dos años de interinidad, y el abismo que se abre en las conciencias y en las costumbres, merced a las dudas que se suscitan, a los ataques que se dan y a las negociaciones que se profieren, no se cierran de improviso porque se levante un poder firme sobre todos los demás, ni de repente se olvidan porque con fortuna los haya salvado la Asamblea Constituyente.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA discurre sobre lo que será el nuevo Congreso, a propósito de lo cual dice:

«Por grandes que sean los esfuerzos que el gobierno haga para obtener el triunfo, es indudable que habrá una minoría muy numerosa: acerca de este particular, el mismo gobierno sabe muy bien lo que hay de cierto, y supone fundamentalmente que ha de habérselas con una hueste considerable. Siempre es molesto y gravísimo inconveniente para un gobierno tener enfrente de sí una falange compacta, dispuesta en todos los momentos a aprovechar la ocasión, y que mantiene en jaque a la mayoría. El menor desdicho, la más insignificante tibieza en la mayoría, la falta de asistencia de todos sus individuos por cualquier motivo, por un espectáculo, por un suceso inesperado que absorba la atención y cautive la curiosidad, por una tarde apacible que convide al esparcimiento, por la causa más insignificante, ese desdicho, esa tibieza, esa falta de asistencia, decimos, puede ser ocasión de una derrota.»

LA IBERIA sigue exhortando a sus amigos a apoyar al gobierno en las próximas elecciones.

«En momentos críticos y solemnes como los actuales, dice, se prueba la lealtad, se prueban los sentimientos del buen ciudadano.

Prescindiendo todos de la pasión política, enmudezca la voz de partido, calle el egoísmo, haya abnegación, y, unidos todos, depositemos nuestro sufragio, pensando antes que todo en el porvenir de la patria y en el bienestar de nuestros hijos.»

LAS NOVEDADES censura al gobierno por haber manifestado públicamente su propósito de intervenir en las elecciones.

LA DISCUSION dice en su artículo de hoy que todo, absolutamente todo conspira contra el actual orden de cosas. Los partidos extremos, desde el campo de la oposición; los partidos medios, en el seno mismo de la gobernación del Estado.

«No sabemos, dice, no puede asegurarse qué elementos serán los más disolventes y corrosivos, si los elementos interiores o los exteriores de la situación.

La lucha de unionistas y progresistas será más dura, más encarnizada cuanto más tiempo se prolongue el estallido. Ha comenzado por ser lucha sorda, lucha de intriga y de habilidad; pero este arma, que con tanto arte saben manejar los unionistas, no les ha producido hasta la fecha resultados satisfactorios.»

CORREO EXTRANJERO.

Ninguna noticia de interés nos participa el telegrama de Burdeos. Continúan diciéndonos que se prosiguen con la mayor actividad las negociaciones para la paz, sin que hasta ahora se sepa nada de las condiciones sobre las que han circulado tantas hipótesis.

El reconocimiento del gobierno francés por las potencias europeas, ha dado margen para suponer que Prusia modifica sus exigencias, y que el tratado de paz que ha de firmarse será aceptable para Francia.

La neutralización de la Alsacia y la Lorena, de Saboya y Niza, es la noticia que circula con más insistencia, y como más conciliadora para los intereses de Francia y Alemania.

Quizás sea así por el pronto; pero si se considera que el gobierno de este estado neutral había de ser por precisión republicano, y por consiguiente, el foco donde se fraguaran terribles conspiraciones que encontrarán seguro eco en Alemania, no podemos dar a esta noticia todo el crédito que tal vez merezca, pues su realización sería una serie de terribles trastornos para los vencedores de Francia, quienes verían crecer más y más en los diferentes estados alemanes el elemento republicano.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el acto trascendente de haber reconocido la Santa Sede el gobierno provisional francés, hecho notable aún cuando la presencia de Thiers a su cabeza es una garantía para el Pontífice, de quien siempre ha sido y recientemente se declaró partidario este hombre de Estado.

Hé aquí el resumen de los siete meses que ha durado la guerra franco-prusiana, hecho por un diario alemán:

Veintitres batallas: Wissembourg, Voerth, Spicheren, Pange, Mars-la-Tour, Gravelotte, Beaumont, Sedan, Noisseville, las tres batallas de Orleans, Amiens, Champaing-et-Brice (delante de París), Beaugency, Bapaume, Vendome, Le Mans, Belfort, San Quintín y la gran salida de Saint-Cloud.

Cuarenta y nueve encuentros importantes y veinte sitios, comprendidos los de París, Strasburgo y Metz.

Los diputados republicanos se han dividido en dos grupos, uno de 100 y otro de 50, que separadamente se reúnen y deliberan. Últimamente han dirigido dos cartas a Garibaldi y al Sr. Keller.

La de Garibaldi está redactada por Blanc, y tiene por objeto protestar contra la acogida que le ha hecho la Asamblea.

La dirigida al Sr. Keller es una vehemente adhesión a la protesta que, contra toda cesión eventual de su territorio han hecho los representantes de Alsacia y Lorena.

Un comité, compuesto de diputados de ambos grupos de la izquierda, dirigirá la conducta y disciplina del partido. Muchos y muy importantes hombres públicos de ese centro parlamentario, que son también los más impetuosos, han recibido consejos y exhortaciones de sus correligionarios para que moderen el celo exagerado y los arranques irreflexivos.

Francia está verdaderamente cansada de los delirios revolucionarios.

La opinión general, fundada en antecedentes de buen origen, y aun en indicaciones de Mr. Thiers, cree que la Asamblea Constituyente francesa no durará más de tres meses.

Las esperanzas de que una intervención de las potencias neutrales salve a Francia de la vergüenza de una mutilación territorial se han desvanecido, si es cierto, como asegura un diario de Burdeos, que Prusia ha hecho saber a todos los gobiernos europeos que no acepta la intervención de ninguna de ellas en sus negociaciones de paz con la Francia.

Dicese, sin embargo, que el príncipe heredero insta vivamente al emperador para que, pues ha rechazado esta mediación, al menos las condiciones de paz sean moderadas, en consideración a la brillante defensa de la ciudad de París. El príncipe, según parece, es hace mucho tiempo favorable a Francia, lo cual se ha notado con extrañeza en la imperial corte de su padre.

El día 19 se trató de presentar a la Asamblea francesa, por iniciativa de Mr. Thiers, una proposición de destronamiento de los Bonapartes. Se renunció a este proyecto, cuyo objeto era cortar de raíz las intrigas imperialistas que continúan en Versalles, por innecesario y ocasionado a discusiones e incidentes personales irritantes.

El Sr. Ernesto Picard, ministro del gabinete que preside el Sr. Thiers, ha salido de Burdeos para París, sin que se sepa el motivo de su viaje.

El gobierno francés ha prohibido permanezcan en Niza los voluntarios garibaldinos, temiendo que sirva su estancia de pretexto para disturbios como los que hace poco han tenido lugar en aquella ciudad.

La fusión de los legitimistas, que cuentan con 150 diputados en la Asamblea, y los orleanistas, parece cada vez más irrealizable. El príncipe de Joinville y el duque de Aumale, que son los miembros más influyentes y de mayor prestigio de la familia Orleans, se muestran poco propicios a entrar en ningún género de transacciones.

Todos los días aparece una nueva versión de las condiciones que Prusia impone a Francia para concluir la paz.

Ahora se dice que las exigencias pecuniarias se reducen a 3.750 millones de francos; mas las pretensiones de anexión territorial comprenderían toda la Alsacia y la Lorena, una parte considerable del departamento de los Vosgos y una línea de algunas leguas en el Doubs.

Duras serían estas condiciones; mas, por fortuna,

esta versión, aunque de origen alemán, no es más auténtica que las anteriores.

Los habitantes de París han pasado un terrible susto, oyendo el estampido de la artillería de los fuertes exteriores, después de haber entrado en ellos los alemanes. Temieron ser bombardeados; mas pronto se supo que los prusianos probaban los cañones dejados por los franceses. Los primeros tiros causaron gran alarma en la ciudad.

También se ocupan los prusianos en destruir las minas que encuentran hechas delante de los fuertes y que no han servido para la defensa. Las detonaciones de estas minas, son, como es natural, mucho más fuertes.

TELEGRAMAS.

Londres 23.—Los periódicos consideran segura la paz.

El corresponsal del *Daily News* dice que la opinión general de Francia está en favor de la paz; pero con la intención de buscar el desquite más adelante.

Reina completa tranquilidad en París.

Burdeos 25.—No han llegado todavía los Sres. Thiers y Julio Favre.

No habiéndose anunciado todavía su salida de París, créese que la Asamblea no se reunirá mañana.

Es probable que el armisticio será nuevamente prorrogado por 48 horas.

GACETILLA.

Con pretensiones de nuevo arreglo del francés, se puso antes de anoche en escena en el teatro de los Baños Arderius una zarzuela, ya conocida del público madrileño, con el título de *Flor de té*, y bautizada ahora con el de *Kaho-lim*.

No queremos detenernos en detallar el sinnúmero de despropósitos, chocarrerías groseras y chistes de mala ley en que abunda el libro, porque sería perder inútilmente un tiempo que nuestros lectores preferirán sin duda emplear en algo más provechoso: el público, como no podía menos, se mostró severo desde las primeras escenas de la representación, y en diferentes ocasiones manifestó franca y ruidosamente su profundo desagrado.

Los artistas encargados de la interpretación de *Kaho-lim* hicieron cuanto estuvo de su parte por salvarse del desastre, pero inútilmente, porque no bastan las excelentes dotes de los actores para convertir en aceptable siquiera lo que de puro malo se hace impropio de ser llevado a la escena, a no ser para exponerlo a la justa indignación del público.

Al retirarse anteayer en altas horas de la madrugada al barrio de Saiamanca tres pacíficos ciudadanos, muy conocidos en la villa, se vieron detenidos en su marcha, junto a la fuente Cibeles, por un guarda de los jardines adyacentes, que les sorprendió de improviso, dándoles la voz de ¡alto! con inusitada rudeza, presentándose armado con carabina y basterola, aunque en estado de embriaguez visible.

Útil es ponderar el estupor de aquellos inofensivos transeúntes con aparición semejante.

Valiéronse, pues, los sorprendidos de toda la prudencia imaginable, hicieron alardes de elocuencia para sacar de su error al jardinero del fusil, y persuadirle de la razón que les asistía para continuar la ruta hasta sus habitaciones.

No sin trabajo y a costa de esfuerzos lograron aquellos señores su propósito, retirándose de allí a buen paso con el temor de oír o recibir quizá un disparo alevoso, si el estado del guarda en cuestión le inspiraba la desastrosa idea de usar el arma que en sus inseguras manos tenía.

¿Qué escándalo y qué vergüenza; que estas cosas sucedan en la capital de España, y que los que debían velar por la seguridad de los demás se convirtieran de este modo en objeto de terror!

Teatro de Novedades.—Han empezado las representaciones del *Redentor del Mundo*, drama sacro por el Sr. Mozo de Rosales, con el que el Sr. Cervi ha querido inaugurar la época en que entramos.

No podemos menos de encomiar la ejecución de esta obra, no solo por la perfección con que han interpretado sus papeles los actores, especialmente el Sr. Cervi, sino por el lujo y aparato escénico con que ha sido interpretado.—El Sr. Cervi merece igualmente nuestros aplausos, por haber sustituido con un drama de esta índole, las funciones cancanescas y droláticas, tan impropias de la época del año en que entramos, y que sin escrúpulo siguen dándose en otros teatros menos favorecidos que el de Novedades.

La concurrencia ha sido extraordinaria en las dos primeras funciones, y estamos seguros de que darán muchos llenos a este teatro, atendido el mérito de la obra y la novedad de su género, prohibido en épocas anteriores sin saberse por qué.

El teatro de la Zarzuela sigue atrayendo la misma distinguida y numerosa concurrencia de siempre, preparando pronto el estreno de una nueva artista contratada, que ha sido primer premio del Conservatorio.

Con la protección constante que el público ha dispensado a ese teatro en lo que va de temporada, el Sr. Salas habrá visto reintegradas las pérdidas que sufrió en el incendio del año anterior, y bien merecida tiene esta buena fortuna, por sus esfuerzos constantes por levantar el género lírico español a la mayor altura.

DEBATES EN EL PARLAMENTO INGLÉS

SOBRE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.

Son en extremo interesantes los debates habidos en la Cámara de los Comunes sobre la guerra franco-germánica. Los inició el diputado Herbert, proponiendo que la Asamblea declarase era deber del gobierno de la reina obrar de acuerdo con las otras potencias neutrales para conseguir condiciones moderadas de paz y evitar toda sanción a arreglos que lastimasen la independencia de Francia o amenazasen la futura tranquilidad de Europa. El orador se lamentó de la neutralidad platónica de Inglaterra y del principio sobre que se basaba la política de lord Granville, que era ofrecer su mediación cuando supiese era aceptable a las dos partes beligerantes. Por el contrario, era preciso crear la base de esta mediación y responder eficazmente a los vivos deseos de las potencias neutrales, que todas desde Setiembre y especialmente la Italia y el Austria, vienen exhortando a la Inglaterra a salir de su estado pasivo y a

facilitar una paz honrosa para la Francia, la aliada por veinte años de Inglaterra. La Italia apela desde Agosto al gobierno inglés con este objeto. El Austria lo hace en 10 de Octubre y posteriormente, y la Francia, por medio de Julio Favre, Thiers y Chaudordy.

La Inglaterra, en su política con la Francia, puede asemejarse a uno de esos seres galantes que hacen la corte a una joven sin declararle su amor, pero impidiendo que otros la pretendan. Sólo en 16 de Octubre el gobierno se aparta de su impasibilidad tanteando a la Rusia en favor de una acción común para impedir el bombardeo de París y facilitar la paz, propuesta que Rusia rechaza y que hace seguir inmediatamente de la ruptura del tratado de Oriente. Basta esto para detener a la Inglaterra, cosa que no habrían hecho ni lord Palmerston ni lord Clarendon. El no admitir la respuesta de que estando el vencedor a la cabeza de un millón de soldados, no escucharía amonestación alguna. Justamente toda la política de la Inglaterra descansa sobre la influencia moral y el concurso de la Europa, que la abandonará si en estas supremas circunstancias olvida el gran deber que tiene de salvar con el honor de la Francia el equilibrio del mundo.

Sir Roberto Peel es mucho más violento contra la débil política del Gabinete, que ha privado a la Inglaterra de toda clase de amigos en Europa. El la ha visitado recientemente, y así como hay una gran admiración hacia la caridad del pueblo inglés, existe en Suiza, Bélgica, Holanda, Italia, un gran desprecio por la política británica.

«En cuanto a la Prusia, nos desdén, dijo, nos odia, y respecto a la Francia, no olvidará nunca que le hemos hecho apurar impasibles el cáliz de la amargura hasta su última gota. La fuga del embajador inglés de París, dejando allí representar un papel de salvador al de los Estados Unidos, era un síntoma de esta política de aislamiento y egoísmo. El gobierno sólo había conseguido el gran triunfo de humillar el carácter de la nación. Jamás ha hablado más lenguaje que el de la timidez, en vez del que puede hablar la Inglaterra, y cuando la Francia apela a nosotros, decláramos que nada haremos sin tener la certeza de ser acogidos nuestros deseos por el vencedor. Esto es inconcebible tratándose de un pueblo que ha derramado su sangre a nuestro lado en Oriente y en Asia.» El, por su parte, desaprobará las felicitaciones del mensaje real al nuevo imperio germánico. Bajo el punto de vista conservador y monárquico, era un gran peligro que quince pequeños soberanos de Estados independientes hayan desaparecido violentamente desde 1850 en Alemania englobados por Prusia, y considerando la cuestión bajo el punto de vista liberal y del equilibrio europeo, un gran imperio militar era el más grande de los peligros para la libertad y la Europa.

Sir Roberto Peel condena en seguida las crueldades y violencias de los alemanes. El ha visto las matanzas hechas casi a sangre fría en las filas del ejército de Boubaki, al refugiarse en Suiza, donde la opinión está indignada contra tanta barbarie. El príncipe Federico Carlos ha escrito en diciembre una orden diciendo en ella que es preciso arrancar las propiedades francesas y exterminar las hordas de bandidos que se llamaban ejército francés, pues

el mundo no estaría jamás en paz interina sobreviviera el pueblo francés. El rey mismo ha dado otro decreto confiscando en la Alsacia y la Lorena las propiedades de las familias de 13,000 jóvenes alsacianos que habían cometido el delito de pelear por su patria.

Si la Inglaterra, a cuyo lado estaban en julio Austria é Italia, hubiese obrado con energía, habría impedido la fatal guerra declarada por Francia, y después de Sedan, teniendo el apoyo de la Europa, la habría terminado. Ya que Inglaterra se muestra animosa cual nunca para la defensa de la patria, que tenga un gobierno digno de ella.

Esta peroración violenta, fuertemente aplaudida por la oposición é interrumpida por la mayoría, produce una gran agitación en la Cámara.

Cartwright considerará la moción peligrosa en estos momentos, pues aumentaría las resistencias de la Francia para aceptar las condiciones necesarias de la paz, como la cesión de la Alsacia. Si no reconocemos esta cesión, tendríamos que hacerlo más tarde, como el Austria reconoció la Italia.

Goldsmid aplaude la neutralidad atenta del Gobierno, que ha impedido se estienda la guerra al resto de Europa. Lejos de abdicar, nunca ha sido mayor su influencia, como lo prueba el que todas las potencias neutrales han apelado a su concurso.

Añade que el Gobierno debe estar preparado para alcanzar términos moderados de paz.

Lord Royston reproduce parte de estas consideraciones; pero recordando que un fatal despacho de lord J. Russell fué el que produjo la separación de Francia é Inglaterra en la cuestión de Dinamarca. La Gran-Bretaña no debe mezclarse en las luchas de ambición del continente.

Bulwer defiende al embajador inglés en París, que al abandonarlo obedeció las órdenes de su gobierno y los deseos del mismo Julio Favre. Simpatiza vivamente con la Francia; pero la intervención inglesa en el presente instante tal vez sea dañosa.

Hoare sostiene que por lo mismo que Francia, postrada hoy, tiene que aceptar cualquier paz que el vencedor la imponga, es interés de toda Europa que no deje de ser una gran potencia.

Cochrane recuerda al rey Guillermo las memorables palabras de Alejandro de Rusia al entrar en París en 1815: «No hemos hecho la guerra contra la nación francesa, sino contra Napoleón. El trajo el fuego y la espada a nuestro seno, devastando nuestra patria, penetrando en el corazón del país y sacrificando a mis pueblos. Pero la justicia de Dios me ha traído estos muros, desde donde partió para destruir mi patria, y sólo usaré de mi poder para reconciliar la Francia con las otras naciones.» Este fué el lenguaje de un gran monarca.

Mont deplora las desgracias de la Francia, pero son la espación de su culpa. Si Napoleón III hubiese sido un capitán como su tío, hoy tendría el Rhin y haría la guerra a Inglaterra si quisiera impedirlo. Después Julio Favre hizo imposible toda intervención con su teoría de no ceder ni una pulgada de territorio francés.

Torrens dice que no hay que confundir la intervención con el papel de interesado. Este debe ser hoy el de la Inglaterra en interés de la Francia, que de otro modo, perdida su posición europea, se

ría una causa de constante agitación y en interés de la Europa, a cuya moderación en 1815 se han debido tantos años de paz.

Bass dice que el momento de mediar es justo cuando se tratan las condiciones de paz. La Prusia que pidió la mediación de Inglaterra cuando las cuestiones de Dinamarca é Italia, no puede extrañar que hoy mediamo en su terrible conflicto con Francia.

Gladstone empieza aplaudiendo en general el tono elevado del debate, aunque quejándose de las violentas interpretaciones que a ciertas frases ha dado sir Roberto Peel. La prueba de que la Inglaterra no ha sido ni un instante indiferente a la guerra, es que al principio hizo cuanto fué posible por evitarla, que después de Sedan preparó las entrevistas de Ferrières, y que en 16 de Octubre apeló a la Rusia para una acción común, que la Rusia rechazó declarando que todo acuerdo entre las potencias para inducir sobre Prusia causaría más daño que bien. Esta negativa fué inmediatamente seguida de la denuncia del tratado de París. Esto hizo imposible toda acción combinada de la Europa, que Inglaterra, ha deseado siempre. El ministro defiende a lord Lyons, que no podía quedar encerrado en París, cuando su acción debía ejercer libre para aprovechar, cual lo ha hecho, todas las ocasiones de facilitar negociaciones de paz. Un embajador no está para cuidar sólo de los intereses de aquellos ingleses que pudieron y debieron salir de París sitiado, sino para velar por los grandes intereses de su patria.

Gladstone rogó en seguida que la moción fuese retirada en interés mutuo de la Francia. Si era desechada, podría la Europa tomar por falta de simpatía del Parlamento lo que era convencimiento de su inoportunidad en los presentes momentos, en que falta la base para una mediación que ni la Francia reclamada aún ni puede ejercerse como arbitraje cuando no son conocidas realmente las últimas condiciones que una potencia reclama y que la otra no quiere conceder. El orador no comprende cómo se ha dicho que Inglaterra, sin declarar la guerra en Alemania, pudo retirar su embajador cerca del rey de Prusia, cuando después de Sedan, el gobierno alemán exigió condiciones muy duras, ó que debe declarar que nunca reconocerá la adquisición de provincias que, contra la voluntad de sus habitantes, fuesen arrancadas a la Francia. De esta actitud a la guerra no hay más que un paso, y habríamos incendiado la Europa entera.

Gladstone, sin embargo, dijo estar de acuerdo con los oradores favorables a la moción en que una paz injusta por el peso abrumador impuesto al pueblo vencido sería una tregua, y que traería una inevitable venganza. Es preciso, dijo, que muestren la más grande magnanimidad aquellos cuyo admirable valor y poderosa organización, así como el génio de sus capitanes, los han hecho vencedores en esta gran guerra, y esto no sólo por Francia y Europa, sino por los futuros intereses de la misma Alemania. (Grandes aplausos.) El momento de una fecunda mediación puede surgir de un día a otro: pero estas circunstancias no se han presentado aún. Lo menos que para esta mediación puede pedirse es que sea deseada por una de las dos partes. Pero hasta ahora esto no ha sucedido. Por el contrario, creo que con-

siderarían esta gestión inoportuna antes de que caida una de las partes pueda examinar por sí propia las condiciones que mutuamente piden y conceden. Yo espero, añadió, que si las bases son conciliables habrá una excelente ocasión para facilitar este acuerdo.

El gobierno pide a la Cámara cierta libertad de acción, y el Parlamento debe confiar, no obstante lo que ha oído en contrario, en que la voz de la Inglaterra, hacia quien han vuelto más de una vez sus ojos las potencias neutrales de Europa, será oída cuando hable en nombre de los grandes intereses de la justicia, de la paz y de la Europa. La Inglaterra no debe tener motivos para estar descontenta de la posición que ocupa en el mundo. Gladstone concluyó mostrando simpatías por la infortunada Francia, diciendo que sería para el pueblo inglés una gran satisfacción conseguir el mitigar siquiera alguna de las duras condiciones que tenía que soportar la potencia vencida, y expresando de nuevo su opinión de que sólo un arreglo sobre bases moderadas podría asegurar la paz del mundo.

Mr. Herbert retiró entonces su moción cediendo a los deseos del Gabinete, y en atención a que este se mostraba dispuesto a emplear, en unión de la Europa, una mediación conciliadora que aún no había sido reclamada por ninguna de las potencias beligerantes.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Cesáreo.

SANTO DE MAÑANA.—San Alejandro Obispo.

Habiendo fallecido San Aquiles patriarca de Alejandría, fué nombrado su sucesor San Alejandro; Arrio, presbítero de Alejandría, y Melacio, Obispo de Licópolis, quisieron hacer cundir sus errores, pero el Santo se opuso con resistencia y evitó grandes perjuicios a la Iglesia de Dios. Asistió al gran Concilio de Nicea, donde fué condenado Arrio, y después de haber profetizado le sucedería San Atanasio, en la dignidad patriarcal, murió santamente, el día 26 de febrero del año 326.

CULTOS.

Cuarenta horas en la Latina, donde principia la novena de Nuestra Señora de las Angustias, predicando por la mañana, D. Antonio Millán, y por la tarde, D. Ambrosio de los Infantes.

Signe la novena-misión del Santísimo Cristo de la Fé, en San Luis, predicando por la noche D. Gregorio Montes.

Continúa la de la Divina Pastora en San Millán, predicando D. Wenceslao Sangüesa y D. Ignacio Villala.

Empieza una semana de misión por la noche, en la Escuela Pia de San Fernando, siendo oradores el P. Tornos y el P. Montalban.

También principia misión en la parroquia de San Ildefonso, siendo oradores D. Miguel Martínez y don Jaime Cardona.

La juventud católica del distrito de la Latina saldrá procesionalmente por la tarde con la imagen de los Dolores de la iglesia de la Paloma y se dirigirá a la parroquia de San Andrés, donde comenzará una semana de misión por la noche.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media. «Lucía de Lammermoor.»

ESPAÑOL.—A las ocho y media. «No la hagas y no la temas.»—«La muela del juicio.»

ZARZUELA.—A las ocho y media. «Los hijos de la costa.»

Mañana, domingo, habrá dos funciones: por la tarde «El molinero de Subiza», por la noche la misma de hoy.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media. «Kaho-lim.»

VARIETADES.—A las 8.—«Enredos y bofetones.»—«Pipo ó el príncipe de Montecrista.»—«Un capricho.»

MARTIN.—(Santa Brígida, 3).—A las ocho.—«Un descubrimiento a tiempo.»—«Haz bien sin mirar a quién.»—«Quiero ser hombre.»—«Las cuatro esquinas.»

NOVEDADES.—A las ocho.—«El redentor del mundo.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRESA DE ANDRÉS ORTIGAS, por el Travesía de San Mateo, 14

SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.			
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 23		Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 23.		Mercados.		Movimiento de buques.		Mercado.			
Último precio.		DÍA 24.—ENTRADAS.		DÍA 23.—ENTRADAS.		DÍA 23.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 23.—ENTRADAS.		Reales. Cént.			
COTIZACIÓN OFICIAL.		Bergantín Emilia, con mineral de Barcelona en tránsito.		Cuatro buques de la costa de este Princip do.		Vapor Capricho, de Barcelona.—Vapor de guerra Aleria, de Chafarinas.		Alcázar..... 5/8 Barcelona..... 5/8 Cádiz..... 1/4 Coruña..... 1/4 Madrid..... 1/2 Santander..... par. Sevilla..... par. Valencia..... 1/2 Valladolid..... 1/2		Alcázar..... 5/8 Barcelona..... 5/8 Cádiz..... 1/4 Coruña..... 1/4 Madrid..... 1/2 Santander..... par. Sevilla..... par. Valencia..... 1/2 Valladolid..... 1/2		Trigo..... 54 Cebada..... 57 Arroz..... 35 Alfalfa..... 32 Percebo..... 50		Vapor Guadalete, con efectos de Málaga.—Vapor Carpio, con efectos de Cádiz.		Algodón: los 50 liberos de Estados-Unidos: de 80 a 115 Cacao: id. 90 Café: id. 50 Azúcar: id. 50 Café: id. 50 Trigos: los 100 liberos..... 50			
Consolidado..... 26 35 Pagueños..... 26 35 A fin de mes..... 26 35 Exterior..... 26 35 A fin de mes..... 26 35 Duda del material..... 26 35 Billetes hipotecarios..... 26 35 Idem de 2 años..... 26 35 Idem de 2 años..... 26 35 Idem de 2 años..... 26 35 Idem de 2 años..... 26 35		DÍA 24.—SALIDAS. Palacio Carmen, con lastre para Cartagena. BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.		DÍA 23.—SALIDAS. Polacra griega S. Nicolás, para Constantinopla. BUQUES A LA CARGA. Fragata Esquiza, saldrá a los pocos días de su llegada para Puerto-Rico; consignatario, Morales Borrero.—Bergantín Observador, para la Habana el 15 del corriente; Consignatario, Morales Borrero.—Fragata Salvador, para Manila a la mayor brevedad; consignatario Rison Younger.		DÍA 23.—SALIDAS. Vapor Asturias, para Bilbao y otros puertos. Bergantín italiano Primavera, para Vera-Cruz. BUQUES A LA CARGA. Fragata Esquiza, saldrá a los pocos días de su llegada para Puerto-Rico; consignatario, Morales Borrero.—Bergantín Observador, para la Habana el 15 del corriente; Consignatario, Morales Borrero.—Fragata Salvador, para Manila a la mayor brevedad; consignatario Rison Younger.		Descento del Banco de España 9 por 100.		Descento del Banco de España 9 por 100.		Descento del Banco de España 9 por 100.		Descento del Banco de España 9 por 100.		Descento del Banco de España 9 por 100.		Descento del Banco de España 9 por 100.	
Bolsa de Londres del día 23 de Febrero.		Bolsa del 23 de Febrero.		Bolsa del 23 de Febrero.		Bolsa del 23 de Febrero.		Bolsa del 23 de Febrero.		Bolsa del 23 de Febrero.		Bolsa del 23 de Febrero.		Bolsa del 23 de Febrero.		Bolsa del 23 de Febrero.			
3 por 100 interior español, a 90-00		3 por 100 interior español, a 90-00		3 por 100 interior español, a 90-00		3 por 100 interior español, a 90-00		3 por 100 interior español, a 90-00		3 por 100 interior español, a 90-00		3 por 100 interior español, a 90-00		3 por 100 interior español, a 90-00		3 por 100 interior español, a 90-00			
Exterior, id. 90-12		Exterior, id. 90-12		Exterior, id. 90-12		Exterior, id. 90-12		Exterior, id. 90-12		Exterior, id. 90-12		Exterior, id. 90-12		Exterior, id. 90-12		Exterior, id. 90-12			
3 por 100 francés, a 92-00		3 por 100 francés, a 92-00		3 por 100 francés, a 92-00		3 por 100 francés, a 92-00		3 por 100 francés, a 92-00		3 por 100 francés, a 92-00		3 por 100 francés, a 92-00		3 por 100 francés, a 92-00		3 por 100 francés, a 92-00			
Emprestito a 50 años, a 92-00		Emprestito a 50 años, a 92-00		Emprestito a 50 años, a 92-00		Emprestito a 50 años, a 92-00		Emprestito a 50 años, a 92-00		Emprestito a 50 años, a 92-00		Emprestito a 50 años, a 92-00		Emprestito a 50 años, a 92-00		Emprestito a 50 años, a 92-00			
Consolidados ingleses, a 92-00		Consolidados ingleses, a 92-00		Consolidados ingleses, a 92-00		Consolidados ingleses, a 92-00		Consolidados ingleses, a 92-00		Consolidados ingleses, a 92-00		Consolidados ingleses, a 92-00		Consolidados ingleses, a 92-00		Consolidados ingleses, a 92-00			
Acciones.		Acciones.		Acciones.		Acciones.		Acciones.		Acciones.		Acciones.		Acciones.		Acciones.			
Banco de Barcelona, 2600 rs.		Banco de Barcelona, 2600 rs.		Banco de Barcelona, 2600 rs.		Banco de Barcelona, 2600 rs.		Banco de Barcelona, 2600 rs.		Banco de Barcelona, 2600 rs.		Banco de Barcelona, 2600 rs.		Banco de Barcelona, 2600 rs.		Banco de Barcelona, 2600 rs.			
Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.		Sociedad Catalana General de Crédito, de 2.000.			
Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.		Sociedad de Crédito Mercantil, de 2.000.			
Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.		Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.		Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.		Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.		Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.		Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.		Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.		Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.		Ferro-carriles de Barcelona a Francia, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.		Obligaciones.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Tarragona a Martorell y Barcelona, de 2.000.			
Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.		Ferro-carriles de Zaragoza a Pampl			